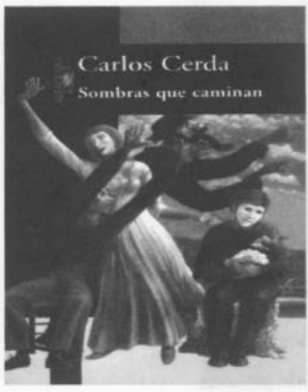


000 413 430

El sueño de la libertad



SOMBRAS QUE CAMINAN.
 Carlos Cerda
 1999. 294 págs.
 Alfaguara

de la 31h

"a

págate, apágate, llama fugaz! La vida es una sombra que camina, un mal actor que se pavonea y agota su hora en el tinglado y luego no se oye más". Este parlamento tomado del Macbeth, de Shakespeare, sirve de metáfora y título para la tercera novela de Carlos Cerda, *Sombras que Caminan*. Si en *Morir en Berlín* narró las crudezas existenciales y vitales del exilio, y en *Una Casa Vacía* el horror de la tortura, en este relato vuelve a la dictadura pero desde la perspectiva del teatro. De los actores que enfrentaron su oficio en un país sitiado y amordazado, cuando las calles escondían la posibilidad terrible y real de transformarse en fosa para el transeúnte y cuando la pregunta por el arte dolía como dolían los muertos.

El punto de partida de la historia se ha ventilado más que la novela misma: un acto de censura ocurrido en 1986 en el Teatro Municipal. La noche del 25 de noviembre de ese año, la Orquesta Filarmónica dirigida por Juan Pablo Izquierdo interpretaba la ópera *Egmont*, de Beethoven, que cierra con un monólogo escrito por Goethe, donde el personaje (un capitán de Flandes asesinado por la Inquisición) hace una arenga libertaria. El recitado, a cargo de un actor chileno, sería en castellano, pero repentina y arbitrariamente el director de la corporación decidió hacerlo en alemán y reemplazar al intérprete. Para que, evidentemente, no se entendiera.

Ese hecho le permite a Cerda armar una novela inspirada, que recrea con talento la atmósfera de una época, las dudas, los temores y las ilusiones de un grupo de actores culturales en un momento aciago para la cultura.

Horacio es un actor cesante y alcoholizado, cuyo paso por un campo de prisioneros políticos le ha cambiado la vida radicalmente. No sólo ha sido exonerado de los escenarios públicos, sino que, como otra consecuencia, lo ha dejado Nora, su mujer. Ambos encarnan dos de las posiciones entre las que se debatía el mundo del teatro entonces: Horacio cree que la resistencia política debe hacerse desde el escenario; Nora le enrostra la inutilidad de actuar para una minoría burguesa, cuando los amigos mueren por la represión en las calles.

La narración avanza en la voz en primera persona de Horacio, alternándose con textos sobre las persecuciones que ha enfrentado la actividad teatral en la historia, los que corresponden a libretos de un microprograma radial escritos por el protagonista. Guiones que le cuestan su salida de la emisora. En esa circunstancia es que recibe el llamado del Teatro Municipal para interpretar el recitado del *Egmont*, que se transforma en la posibilidad de hacer carne al espíritu de la libertad.

El relato, que fluye con recursos técnicos estéticamente acertados, es un homenaje a quienes arriesgaron su vida por mantener vivo al teatro. Es también una reivindicación del arte comprometido con el hombre y una reflexión sobre la autenticidad de la experiencia artística. Y es, en definitiva, una novela madura e intensa, atravesada de profunda humanidad y de altura ética.

Andrés Gómez

N° 13
 Octubre 1999
 15
 Rocinante